

## La caída del Muro y Juan Pablo II

Antes de ser elegido Papa, Karol Wojtyla en una conversación privada con varios obispos alemanes profetizó el hundimiento del comunismo europeo. “Como ideología no tiene nada que decir. Como sistema económico ha fracasado. Se mantiene solamente por su perpetuación en el poder”. Y desde que fue elegido Papa en octubre de 1978 los focos iluminaron la zona opaca del Este europeo. De improviso, los pueblos eslavos abandonaron una cierta penumbra histórica - sólo iluminada fugazmente por la masacre húngara y la primavera de Praga - para golpear la conciencia de Occidente. El Papa residente en una ciudad gobernada por un alcalde comunista, comenzó a hablar del comunismo como “un paréntesis en la historia de Europa”.

Juan Pablo II cambió el parámetro político por el histórico y cultural. Es decir, la táctica oportunista por el recurso a la conciencia ética y moral. Como él mismo dijo "hay que ir a las raíces de la historia y de la cultura y, desde allí, mirar hacia adelante". Contrario a cualquier esquizofrenia ética que divida la política de la moral o el momento presente de su historia, la base de su Ostpolitik era la identidad personal de los pueblos del Este, no el simple compromiso. Su intuición fundamental era que las fuerzas económicas y políticas no eran capaces, por sí solas, de reunificar Europa. Que los dos pulmones europeos - latino y eslavo - sacarían la fuerza para respirar al unísono del común patrimonio espiritual. La operación era más ambiciosa, por más arriesgada. A la postre, se ha demostrado más eficaz, por más auténtica.

El Papa polaco, en efecto, empezó a derribar el Muro de Berlín el 3 de junio de 1979 (con diez años de anticipación) en una homilía vibrante y netamente evangélica pronunciada en el curso de una Misa que celebró en Gniezno. La homilía acabó con estas proféticas palabras: «¡No volveremos al pasado! Iremos hacia el futuro».

El arzobispo emérito de Cracovia, cardenal Stanislaw Dziwisz, que fue secretario del Papa durante más de treinta años, está convencido de que fue en aquella visita donde empezó a derrumbarse el Muro de Berlín. En la entrevista que concedió meses atrás a una agencia polaca, el cardenal Dziwisz dijo: «Todo empezó aquellos días». Y explicó que Juan Pablo II «siempre rechazó la doctrina

del “compromiso histórico”, según el cual Occidente e incluso la Iglesia habrían debido considerar al marxismo como un elemento decisivo del desarrollo de la historia. (...) El discurso de Gniezno marcó el inicio de la caída del telón de acero que entonces dividía Europa. ¡La caída del Muro empezó allí, no en Berlín»!

Pero en el caso de la caída del Muro de Berlín las consecuencias fueron de tal índole que con razón se ha dicho que aquel día cambió el mundo. Con la desaparición del llamado «Muro de la Vergüenza» acabó la bipolaridad de la Guerra Fría, la amenaza del empleo de las armas nucleares por parte de las dos superpotencias que se dividían el mundo (Estados Unidos y la Unión Soviética) y el desencadenamiento de una nueva guerra mundial.

Al decir que "del Este al Oeste, del Norte al Sur, la historia en fuerza y el miedo", estaba despertando fuerzas y resortes que, junto a otros factores, destruirían el castillo de naipes forjado por décadas de opresión. Así, cuando las gentes del Este recobraron movimiento plantea la superación de un orden que se basa en la confianza en sí mismos y vencieron el miedo, comenzó la oposición sistemática y los muros se agrietaron hasta caer.

A lo largo de su primer viaje a Polonia repitió: “Excluír a Cristo de la Historia del hombre es un acto contra el hombre”. Sobre esta base construyó la doctrina que contribuyó a los cambios en el Este

Pero si las visitas de Juan Pablo II a Polonia, fueron el primer chispazo tras el que se adivinaba el cortocircuito del comunismo en los países del Este, los contactos entre Gorbachov y Juan Pablo II fueron definitivos.

El giro se produce en diciembre de 1989, muy poco después de la caída del Muro, cuando Gorbachov visita a Juan Pablo II. Este explicó a Joaquín Navarro-Valls el contenido de la conversación con Gorbachov. Para este “la religión es positiva para la vida humana”. Acepta que se ha equivocado al minusvalorar la tremenda fuerza de las convicciones religiosas. El Papa dice que nos encontramos frente a una especie de conversión. Humanamente, no se entiende cómo su pensamiento ha podido llegar hasta el punto actual. La Virgen hablaba en Fátima de la conversión de Rusia. He rezado mucho por este encuentro y se lo he dicho.”

Una Nota elaborada por el portavoz de la Santa Sede analiza fríamente los hechos acaecidos. El primero, la caída del comunismo se ha producido sin violencia, como si en estos países del Este quedara un “humus” ético cristiano. Segundo, los cristianos, al defender la libertad de conciencia y la libertad religiosa han sido los catalizadores de la conquista de las otras libertades. Tercero, el verdadero protagonista del 1989 es la Providencia movida por causas muy distintas, entre las que sobresale la acción tenaz de Juan Pablo II por los derechos humanos.

*Rafael Navarro-Valls, académico, catedrático. Su último libro (ed) es EL PORTAVOZ (Rialp 2009)*